

# memoria libertaria

## DOCUMENTAL



## Estrenado en Madrid el documental sobre Melchor Rodríguez

El pasado mes de noviembre de 2015 se produjo el estreno del documental "Melchor Rodríguez: el ángel rojo" en Sevilla dentro del Festival de Cine Europeo de Sevilla avalado por el segundo premio IMAGENERA 2015, iniciativa que convoca el Centro de Estudios Andaluces para incentivar la creación documental en torno a la memoria y realidad de Andalucía.

Pero ahora en mayo ha hecho su presentación en Madrid, dentro del programa de DocumentaMadrid 2016 con el mismo éxito de público que en Sevilla. Y lo que es más importante, con un caluroso aplauso que el director y colaboradores entienden dirigido al protagonista, Melchor Rodríguez.

No es necesario hacer muchas referencias ya a este insignie compañero, ya que desde nuestras páginas y medios de difusión confederales ya hemos relatado en varias ocasiones los actos durante los convulsos años 30 de la España republicana y de la Guerra Civil de este militante de la CNT y la FAI. Ya es conocido que el Ayuntamiento de Sevilla puso

una calle con su nombre, que un centro de rehabilitación penitenciario también tomó como identificación el de Melchor Rodríguez. Ahora también ha sido aprobado por el Pleno del Ayuntamiento de Madrid el reconocimiento de su persona con la rotulación de una calle, todavía no llevada a cabo. Pero aún queda pendiente el homenaje que todos los alcaldes de Madrid tienen con la colocación de su retrato en los pasillos del antiguo ayuntamiento. Porque sí, Melchor, asumió la responsabilidad una vez más de dar la cara y no salir de Madrid para intentar que la entrada de las tropas franquistas fuese de la forma más digna e intentar que no se produjera una matanza de madrileños. Lo intentó. Y por eso, siendo miembro de la corporación municipal, acabó tomando el puesto de alcalde hasta ser destituido por los franquistas.

Aún teniendo esa anécdota en su historial, lo que siempre es destacado es su humanismo y su intervención evitando la venganza y la saña contra el contrario. Por eso, siendo director de prisiones, cerró las checas donde se torturaba a

los prisioneros, acabó con las sacas de presos y procuró un trato humano a los presos fascistas hacinados en las cárceles madrileñas durante la Guerra Civil. También dio refugio a falangistas y personas de derechas que habían quedado en Madrid tras el golpe de estado. Porque sus principios le llevaron a decir "se puede morir por las ideas pero no matar por ellas".

Estos hechos son los contróvertidos de una historia que está plagada de cárcel con todos los regímenes políticos existentes en este país (monarquía, Primo de Rivera, República y Franco) y de entrega a la militancia libertaria en todos los ámbitos.

Qué mejor referencia de la vida de Melchor que en boca de su biznieto, Rubén Buren, en una entrevista realizada para DocumentaMadrid 2016: "Melchor era ese héroe silencioso del que se hablaba en la familia pero que debíamos mantener dentro de casa. Un anarquista bueno, en los tiempos en los que decir eso era ir a la cárcel. Mi abuela Amapola, la hija de Melchor, no entendía por qué en la calle,

en la transición, el pensamiento libertario no parecía el mismo. Según muchos de la izquierda mi familia vivía de los millones que se había quedado Melchor, entre lo robado y lo pagado por Franco. Claro, mi bisabuela vendiendo tabaco y caramelos en una carretilla ambulante a la puerta del Metro de Tirso de Molina y mi abuela Amapola con tres hijos, su marido, su madre, en un piso de 30 metros en la calle del Amparo, mientras Melchor cumplía pena de muerte en el penal de Santa María. Millonarios. Luego la derecha llamaba a mi abuela para utilizar la figura del abuelo, para demostrar que la represión republicana había sido igual que en el otro lado. Las cifras hablan por sí solas. Mi abuela se negó a contar nada hasta que la convencí de que se abriera a Alfonso Domingo, para el libro que estaba preparando y que publicó en 2010. En 2013, muerta Amapola, estrené en teatro *La Entrega de Madrid*, la historia de los últimos días de la república, de cómo entregó Madrid mi bisabuelo. Pero la protagonista fue mi abuela, se lo debía."

Tras ver el documental, la imagen del anarquismo queda modificada a los asistentes. En el debate que se realizó tras la proyección se habló de ese concepto impregnado de violencia y mala imagen que se trata de asociar al anarquismo. Pero durante la hora que dura la película no paran de aparecer ejemplos de que el desarrollo de la acción de Melchor Rodríguez era guiado por los principios libertarios y evidenciar que el apodo de "ángel rojo" no era de su agrado y se lo habían imputado a su pesar.

Después de aquellos años de actividad frenética, tras su paso por la cárcel franquista vinieron años de penuria, apoyado en sus escasos ingresos en el mundo de los seguros, mandando lo que tenía a los presos políticos, sin dejar de militar en la CNT y sin dejar de tratar de mejorar las condiciones de los presos, negociando incluso indirectamente con el dictador Franco, "que nunca le hizo caso".

Pero otro personaje aparece en escena desde el principio de la obra. Su hija Amapola, la abuela de Rubén, quien estuvo siempre al lado de su padre creyendo firmemente en los principios que había conocido a su lado. Al igual que el sufrimiento que tuvo que padecer por ello, como cuenta su nieto en la entrevista antes mencionada.

Así, en una tarde cualquiera, Alfonso Domingo, autor del libro y documental sobre Melchor, y Rubén Buren, biznieto de Melchor y autor de la música del documental, quedaron una tarde para hacernos llegar sus impresiones del documental que consiguieron llevar a cabo con la ayuda, entre otros, de CGT:

# memorialibertaria

## ¿Por qué nos atraen los perdedores?



**A**lfonso Domingo: -Conozco a Rubén Buren desde que empecé la investigación del libro sobre su bisabuelo, Melchor Rodríguez. De eso hace ya una docena de años. A partir de entonces nos hicimos amigos. Él me presentó a Amapola Rodríguez, la hija de Melchor, lo que fue fundamental para el resultado del libro, ya que Amapola conocía de primera mano porque las vivió, muchas de las cosas que había hecho su padre. Poco después de publicar el libro, grabé a Amapola una larga entrevista que tarde o temprano pensaba utilizar en un documental. Como grabé también muchas otras entrevistas, a Eduardo Pons Prades, a Gregorio Gallego, a Santiago Carrillo, a Ramón Luca de Tena, entre otros. Y llegó el momento en que pude encarar el largo documental, gracias a las ayudas, tanto económicas como de recursos, de mucha gente, incluida la CGT. Rubén aportó la música y dirigió a los actores de las recreaciones sonoras. Este hombre de gran energía, creador, polifacético -es dramaturgo, escritor, pintor y músico- tenía también la motivación extra de su abuela, Amapola. Rubén escribió una obra, *La entrega de Madrid*, en la que la protagonista es Amapola. Teníamos una deuda con los dos y toda esa carga lleva el documental *Melchor Rodríguez, el ángel rojo*. Y nos juntamos en una terraza de Madrid Río a dar forma a un texto para *Rojo y Negro*. Así que esto es lo que escribimos para la ocasión, para celebrar el estreno del documental y la ayuda de tantos amigos que hiciera que esto fuera un claro ejemplo del apoyo mutuo. El título salió pronto. “¿Por qué nos gustan los perdedores?”

A.D. y R.B.- Quizá sea por esa atracción que tienen los perdedores de la historia que, sin em-



bargo, son los ganadores de la moral y de la humanidad. Ahora, en este periodo desmemoriado donde se educa a los niños en el beneficio personal, no en el común; donde los principios son modificables a golpe de talonario; donde los que se dejan la piel por los demás son tratados como carentes de inteligencia (no emprendedores), es más importante que nunca recuperar figuras como la de Melchor Rodríguez, el anarquista, no el ángel. Lo del Ángel se lo pusieron los que no podían entender sus ideas, las que nacían de la pobreza, de su cuna miserable, la patria de desheredados seculares que traían un mundo nuevo en los corazones.

La postura de Melchor es la única posible, no hay otra, es la única razonable en una guerra. Y más en una guerra civil. El único bien que tenemos es la vida, todo lo demás es secundario, aunque el capitalismo trate de hacernos olvidar lo que somos por lo que podamos parecer. Estamos vivos porque lo sentimos, porque pensamos, porque nos relacionamos con los demás y queremos que todos puedan vivir su vida así como nosotros vivimos la nuestra, con las mismas oportunidades.

R.B. y A.D.- Hablar de derechas y de izquierdas en la actualidad parece obsoleto y banal, de eso se encargan los medios económicos que dirigen los medios de comunicación. Despistar y despistar para hacernos tan es-

cépticos que seamos inmóviles. La derecha es un estado de ánimo, aquellos que quieren conservar la herencia espiritual, los privilegios de clase, la genética más eugenésica, pero convencen a todos de que el mundo no está dividido entre ricos y pobres, que eso es cosa del pasado. Ahora todos somos clase media, nos repiten sin cesar hasta la extenuación. Un obrero es aquel que debe seguir trabajando para vivir, y en España hay poca gente que no lo sea. Sin embargo la izquierda se ha creído las mentiras del bienestar y se ha relajado, desconoce su historia.

Melchor nació pobre, obrero, aprendió a ser persona en la inclusa y con los huecos en que le podía atender su madre. El anarquismo se nutrió de gente como él, de los que tenían nada. ¿Qué podían perder si la vida no les había dado nada? Todo menos el pundonor, la dignidad, la bondad, eso no se pierde, se conquista, se lucha y se mantiene. Adam Smith lo entendió bien años antes: tener esclavos es caro y paternalista, es mejor tener obreros que cobren una miseria y que se atiendan ellos mismos. Ya no más médicos, ya no más comida, ya no más cuidado. Fue una fórmula prodigiosa, un giro copernicano que hizo de los libros unos ciudadanos con más cadenas.

A.D. y R.B.- Entre esas ideas se crió Melchor, entre toros y búsquedas por salir de la inmundicia, de la nada. Conoció

las ideas, el pensamiento. Melchor salvó las vidas de sus enemigos porque puso en práctica sus ideas, las que venía ejercitando durante años en sus artículos en *La Tierra*. Salvar a los enemigos, preservar la vida humana es el último sentido del anarquismo. Y cuando estalló la guerra y casi todos parecieron olvidar sus principios él los mantuvo más fuertes que nunca. Arriesgó su propia vida, su familia, todo, por salvar a unos hombres contra los que llevaba luchando veinte años. Detuvo las sacas de Paracuellos; contuvo a la turba que quería entrar en la cárcel de Alcalá de Henares para matar a los presos fascistas después de un bombardeo (como se había hecho poco antes en Guadalajara); refugió decenas de personas en su casa o irrumpió a golpe de carácter en varias checas comunistas y anarquistas, donde se torturaba sin mucha contemplación. Y un largo etcétera que poco a poco está saliendo a la luz.

Queremos que el documental sirva para mostrar personas que luchan por algo que beneficia a la mayoría. La historia de un Madrid herido de guerra que es capaz de morir por las ideas pero no de matar por ellas. Un ejemplo que pacifique esta España dividida desde siempre. Que nos permita convivir en paz, con serenidad.

R.B. y A.D.- Recuperar la figura de Melchor Rodríguez, no

es recuperar a ningún ángel, es recuperar la idea del viejo anarquista que trabaja diariamente por la mejora de la sociedad, por la felicidad, la poesía, por la humanidad misma. Como diría él mismo:

Y si un paria de la tierra pregunta: ¿qué es lo que encierra dentro de sí el anarquismo?, se lo explicarás tú mismo como su doctrina indica. Anarquía significa: Belleza, Amor, Poesía, Igualdad, Fraternidad, Sentimiento, Libertad, Cultura, Arte, Armonía; la Razón, suprema guía; la Ciencia, excelsa verdad; Vida, Nobleza, Bondad, Satisfacción y Alegría. Todo eso es Anarquía. Y Anarquía, Humanidad.

R.B.- De esto estuve hablando con el maestro Alfonso Domingo en una cafetería del Madrid Río hace un par de días. Aprendiendo de un hombre que sabe tanto de la historia, de cómo es el hombre, que te hace crecer con cada mirada, con cada palabra. Tiene algo de mi abuelo Melchor (aunque él no lo sepa), de Quijote sempiterno que luchará eternamente contra los molinos del olvido por las causas pobres, de esos afortunados que dan voz a los perdedores de la historia.

Alfonso Domingo y Rubén Buren